

**12 de abril de 2026**

Obra: Apariciones a los discípulos

Personajes: Jesús, Estrella de mar, Fray y Jimena.

---

***(Entran a escena la Estrella de Mar y Jimena)***

**Jimena:** Hola amigos. Hola. ¿Tú quién eres?

**Estrella:** Soy Estrella de Mar. Hola amigos.

**Jimena:** Yo soy Jimena.

**Estrella:** A las estrellas de mar, Dios nos da, el poder regenerar los tejidos que se nos dañan.

**Jimena:** ¿En serio?

**Estrella:** Sí.

**Jimena:** Entonces si se te rompe un brazo en dos...

**Estrella:** De cada mitad, se regenera un brazo entero.

**Jimena:** ¿De verdad?

**Estrella:** Sí. Y si un brazo se me separa, de ahí se regenera una estrella completa.

**Jimena:** ¿Cómo lo haces?

**Estrella:** Mis células se multiplican en distintos tipos, para reconstruir las partes que me faltan.

**Jimena:** Es increíble.

**Estrella:** Entonces, piensa que eres una estrella de mar. ¿Lista?

**Jimena:** ¡Sí! Lista.

**Estrella:** Si ves que su amiga que perdió un brazo, ya lo regeneró por completo y que además, del pedazo que perdió, ya se formó otra estrella completa e igualita a ella ¿vas a tener miedo de morir, si se te separa una parte?

**Jimena:** No. Pues sé que pronto, la parte que me falta, se va a regenerar.

**Estrella:** Si crees que Jesús resucitó, ¿qué vas a sentir y a pensar cuando estés a punto de morir? ¿Vas a tener miedo de la muerte?

**Jimena:** No. Porque yo sé y creo que Jesús resucitó y que Él quiere darme la vida eterna. Por eso, voy a hacer todo lo que Él me pida, para que cuando muera, vaya con Él. Y no voy a dejar de existir, sino solo me voy a transformar. Mi cuerpo se va a transformar en un cuerpo glorioso. Por eso no tengo miedo y creo en la vida eterna que Jesús me da.

**Estrella:** ¡Qué gusto me da oír eso! Chaolino.

**Jimena:** Chaolino. ¿Así se dice adiós en el mar?

**(Sale Estrella. Entra a escena Fray)**

**Fray:** Hola amigos.

**Jimena:** Hola Fray. ¿Sabes? Yo no tengo miedo de morir. ¡Porque sé que Jesús resucitó!

Y si hago todo lo que Él me pide, ¡me dará la vida eterna!

**Fray:** ¡Eso es!

**Jimena:** Pero tengo una duda. ¿Jesús se aparece resucitado a sus Discípulos?

**Fray:** Sí.

**Jimena:** ¿Cuándo?

**Fray:** Mejor voy por Jesús, para que Él nos lo diga.

**(Sale Fray. Entra a Jesús)**

**Jimena:** Hola Jesús. Nos puedes platicar del día que te apareces, por primera vez, resucitado a tus Discípulos.

**Jesús:** En la tarde del Domingo, estando cerradas las puertas, en donde están juntos los Discípulos, por miedo a los judíos, vengo y me pongo en medio, y les digo: Paz a ustedes. Y les muestro mis manos y mi costado.

**Jimena:** Para que vean tus cicatrices y sepan que eres Tú. Que no eres un fantasma. Y ¿qué hacen los discípulos?

**Jesús:** Se gozan de verme.

**Jimena:** ¡Sí! ¡Que alegría poderte ver! ¡No estás muerto! ¡Estás vivo!

**Jesús:** Y les digo otra vez: Paz a ustedes. Como el Padre me envió, así también Yo los envió. Entonces, soplo sobre ellos, y les digo: Reciban al Espíritu Santo.

**Jimena:** Soplaste como Dios sopló en el principio de la Creación, para infundir la vida en Adán. ¡Los estás haciendo nuevos! Por eso, van a poder cumplir su misión. La misma misión que el Padre te dio a Ti. Wow.

**Jesús:** Y les digo: A los que perdonen los pecados, les son perdonados. Y a los que se los retengan, les son retenidos.

**Jimena:** Tú respaldas lo que ellos hacen. Pero ¿hasta

perdonar los pecados? Ellos no pueden, solo Tú que eres Dios.

**Jesús:** Ahora pueden. Con mi soplo, el Espíritu Santo les da el poder de absolver o retener los pecados. Así instituyo el Sacramento de la Penitencia.

**Jimena:** Wow. Dios va a perdonar los pecados a quienes los Apóstoles se los perdonen.

**Jesús:** Sí. A los que confiesen sus pecados, con verdadero arrepentimiento, por medio de la absolución, les van a quedar perdonados.

**Jimena:** Y ¿si alguien quiere seguir pecando?

**Jesús:** Si se mantiene firme en su deseo de pecar, le van a negar la absolución. O si no está muy seguro de su arrepentimiento, le pueden dar la absolución después, cuando ya esté seguro.

**Jimena:** Entonces envías a los Apóstoles a predicar con la palabra y con el ejemplo.

**Jesús:** Sí. Y tienen que estar dispuestos a sufrirlo todo por Mí.

**Jimena:** Pero al final, les vas a dar la recompensa en el Cielo.

**Jesús:** Sí. A ellos y a los que los sucedan en su ministerio, por medio de una ordenación legítima.

**Jimena:** Wow. Y ¿ese día están ahí todos tus Apóstoles?

**Jesús:** No. Tomás uno de los Doce, no está.

**Jimena:** Y ¿qué le dicen los demás?

**Jesús:** Hemos visto al Señor. Pero él les dice: Si no veo en sus manos la hendidura de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no lo creeré.

**Jimena:** Uy. Él no solo te quiere ver, sino ver y tocar.

**Jesús:** Y al cabo de ocho días, están otra vez mis discípulos dentro. Y Tomás con ellos. Entro con las puertas cerradas.

**Jimena:** ¡Sí! Puedes entrar sin abrir las puertas, porque ahora tienes un cuerpo glorioso.

**Jesús:** Me pongo en medio, y les digo: Paz a ustedes.

**Jimena:** Y ¿qué le dices a Tomás?

**Jesús:** Mete aquí tu dedo, y mira mis manos. Y dame acá tu mano. Métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino fiel.

**Jimena:** Wow.  
Y ¿qué dice Tomás?

**Jesús:** Señor mío y Dios mío.

**Jimena:** Tomás al ver y tocar tu Humanidad, confiesa y publica tu Divinidad, que no ve. Por eso puede decir: Señor mío y Dios mío.

Jesús ¡qué grande y poderoso eres!

Tienes poder para salir vivo del sepulcro. Y esto, solo lo puedes hacer, porque eres Dios.

**Jesús:** Entonces le digo: Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

**Jimena:** Sí. Somos todos los que creemos en Ti, como si te hubiéramos visto con nuestros ojos, y tocado con nuestras manos.

**Jesús:** Y serán dichosos, porque no necesitan ninguna evidencia, sino es la fe, la que los hace reconocermé como Dios.

**Jimena:** Creo que Tú resucitaste. Que en Ti la vida es más fuerte que la muerte. Yo creo Jesús, que eres el Cristo, el Hijo de Dios. Para que creyendo en Ti, tenga vida en tu nombre. Amigos, vamos a decirlo todos juntos:

Jesús, creo que Tú resucitaste. Que en Ti la vida es más fuerte que la muerte.

Yo creo Jesús, que eres el Cristo, el Hijo de Dios. Para que creyendo en Ti, tenga vida en tu nombre.

Y eso, se lo vamos a decir a 5 personas más. ¿Va?

Y ahora, vamos a cantar.

**Canción:** “**Encontré al Campeón**”.

Del disco **Encontré al Campeón**. De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

**La canción en Spotify:**

<https://open.spotify.com/intl-es/track/1JLdQ8q8dH7lqYVKfnKRyA?si=a7b657248e8e4dfe>

**Jimena:** Amigos, hay que decirles a los demás que Jesús resucitó y que todos los días está con nosotros.

Erika M. Padilla Rubio  
Palabra y Obra © ®  
Todos los derechos reservados.

Tenemos mucha alegría de compartirte que ya tenemos nuestro CD ENCONTRÉ AL CAMPEÓN en Itunes, Spotify, Google Play, etc.

También los discos de: DIOS ME AMA SIEMPRE y también el de JESÚS, YO TE SEGUIRÉ, los tres discos son de Erika María Padilla Rubio. Apóyanos. Agrega las canciones a tu playlist.

Evangelio de San Juan 20, 19-31:

19 Y como fue la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y se puso en medio, y les dijo: Paz a ustedes.

20 Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor.

21 Y otra vez les dijo: Paz a ustedes. Como el Padre me envió, así también Yo los envío.

22 Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.

23 A los que perdonen los pecados, perdonados les son. Y a los que se los retengan, les son retenidos.

24 Pero Tomás uno de los Doce, que se llamaba Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25 Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la hendidura de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no lo creeré.

26 Y al cabo de ocho días, estaban otra vez sus discípulos dentro. Y Tomás con ellos. Vino Jesús cerradas las puertas. Y se puso en medio, y dijo: Paz a ustedes.

27 Y después dijo a Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos. Y da acá tu mano. Métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Tomás, y le dijo: Señor mío y Dios mío.

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

30 Otros muchos milagros, hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31 Pero estos han sido escritos, para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Y para que creyendo, tengan vida en su nombre.

Comentario:

Entrando el Señor de este modo, a puertas cerradas, quiso dar a entender a sus discípulos, que su Cuerpo gozaba de las cualidades y dotes, que convienen a un cuerpo glorificado.

Como el Padre me envió, así también Yo los envío. Para el mismo fin de la salvación de los hombres, y con cierta participación de la misma autoridad para gobernar la Iglesia. Con las mismas condiciones de predicar con la palabra y con el ejemplo. Y de estar dispuesto a sufrirlo todo por la doctrina, que predicaran. Y al final, con la promesa de la recompensa correspondiente a sus fatigas en el Cielo. Estas palabras y las siguientes son encaminadas en persona de los Apóstoles, a todos los que debían sucederles en su ministerio, por medio de una ordenación legítima.

El soplo del Señor es símbolo del Espíritu Santo, que les comunicó, para que tuvieran la potestad de absolver y de ligar, instituyendo el Sacramento de la Penitencia. Y después el día de Pentecostés se los comunicó con mayor plenitud, y a toda la Iglesia. Conc. Trident, Ses. XIV. Cap. i.

Dios perdonará los pecados a aquellos, a quienes ustedes se los perdonen, por medio de la absolución, después que los hayan confesado, y que ustedes se hayan asegurado de la sinceridad de su conversión. O bien, negándoles la absolución, si perseveran en la voluntad de pecar. O dilatándosela, cuando duden, si se han convertido sinceramente.

El Colegio Apostólico en su institución, fue compuesto de doce personas, y así continuó llamándose los Doce, aunque faltara uno, que fue el que vendió y entregó al Señor. Al modo que se

dicen los 24 de Sevilla, aunque falten algunos por muerte y otros por accidentes.

Se ve que los Apóstoles, no vivían siempre juntos, sino que cada uno tenía su habitación y ocupaciones particulares. Y que en ciertos días y horas se juntaban para orar, y para otros ejercicios de piedad.

Repite el Señor las mismas palabras de Tomás, para dar a entender que nada se le oculta.

Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Estos son todos los que después de la Ascensión de Jesucristo, han creído la verdad de la Resurrección, con la misma certeza que si lo hubieran visto todo con sus ojos, y tocado con sus manos.

En el griego, está como si dijera: Aunque Tomás es dichoso por haber finalmente creído; pero serán más dichosos, los que sin haberme visto, creerán en Mí. Porque no serán la necesidad y la evidencia, sino la fe, la que los obligue a confesarme y reconocermé. Sin embargo de esto, Tomás en esta ocasión, hace un acto heroico de fe, porque viendo y palpando la Humanidad del Señor, confiesa y publica su Divinidad, que no ve, y admirado exclama: ¡Oh Señor mío y Dios mío! ¡Oh qué grande y poderoso eres! Pues tienes poder para salir vivo del sepulcro. Y esto no puede ser, sino obra de un poder divino. La incredulidad de Tomás, contribuye para desterrarla de nuestros corazones.